



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8° "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

El temor a desaparecer del campo del Otro. Una fobia a volar

Florencia Natale

Tras un largo tiempo de concurrir a 'Fobia Club', Carina (28), llega a la primer entrevista, presentándose de la siguiente manera: "soy fóbica a volar, tengo terror a volar en avion". Esta, según comenta a lo largo de las entrevistas, aparece como la única causa de su desdicha. "Vine acá porque hay una sola cosa que quiero cambiar, mi miedo a volar. Es mi único gran problema ", "es mi gran miedo, y si lo venzo voy a ser feliz".

De su infancia recuerda lo afortunada que había sido de tener una madre que solo se ocupaba de ella, para quien era "la luz de sus ojos", y la cual nunca la dejaba sola; y un padre que según relata "a pesar de sus largos viajes que hacia que estuviera casi todo el tiempo fuera de casa , al volver me daba todo los gustos".

Sobre el momento en que comenzó con este temor, comenta que la acompaña desde pequeña. En un principio dice no poder precisar cuando, hasta que en cierto momento recuerda un día en que encontrándose sentada en las rodillas de su madre esta le propone, por primera y única vez irse unos días de viaje con su padre. En ese momento dice: "mi miedo a volar comenzó incluso antes de volar. Desde ahí empezó mi miedo a no poder volar. Como veras todavía no se me fue, y por eso que mi miedo a volar es lo único que quiero cambiar".

Al preguntarle acerca de que era lo que temía de volar en avión, responde

"le tengo miedo a volar porque me da miedo el vacío, el no tener de donde agarrarme ".Tras lo cual doy por finalizada la entrevista.

Varias semanas después, comenta que debido a esta 'fobia a volar' que no puede modificar, no puede complacer a su novio en todos sus gustos, debido a un viaje que él planeaba realizar con ella desde los comienzos de su relación, razón que la lleva a eternas discusiones que hacen peligrar su relación.

Ante mi intervención sobre por qué complacerlo en todo, contesta: "por que lo amo , el es todo para mi", "es como cuando uno es chico, uno no se puede imaginar sin los padres aunque tenga otras cosas, son todo para uno "sin él siento que me desmorono, no imagino mi vida separada de él ", culminando allí esa entrevista.

A partir de allí, Carina comenta haberse dado cuenta, de que ella tiene otro gran miedo que nunca había vivenciado como tal: " tengo miedo, no se como explicarte, tengo miedo de quedarme afuera, de bajarme de la calesita y no poderme volver a subir... tengo mucho miedo

a quedarme sola, a no ser querida, a que no me quieran”. Intervengo diciendo con énfasis : “Ah! , a volar del otro”.

En el siguiente encuentro, comenta: “yo no quiero estar sola, siempre busqué una relación , y si no la tenía iba a estar sola, nunca había vivido la atención de un llamado tel., eso me completaba , y hoy no....siempre busqué una relación creyendo que así iba a ser feliz , y hoy no me alcanza ”. “No se, siento que toda mi vida trabajé para que el agua estuviera quieta , y ahora venís vos, se me mueve toda el agua y yo no sé para donde correr, creo que antes estaba más contenta o más completa, que se yo!, más tranquila, ahora estoy más angustiada que nunca , y no se que ni cómo hacer, Qué hago?”

Con este interrogante no solo concluye esa sesión, sino que junto a él se produce la apertura de otro momento en el tratamiento.

La fobia comienza a diluirse dejando paso a la angustia, y mi silencio intenta a la misma darle un lugar.

Durante los encuentros subsiguientes Carina despliega la importancia que “el hacer ” tuvo para ella a lo largo de su vida. Da cuenta de que la misma estuvo siempre ligada a un lema: “tengo que hacer”, aludiendo a que es ello lo único que determina que “una vida sea productiva ”.

Con relación a mi pregunta sobre qué implica hacer para ella, hace referencia a trabajar, adquirir conocimientos y “no parar”. Recuerda estar cursando su segunda carrera, saber tres idiomas en uno de los cuales se perfecciona hace diez años, y dedicarle a su trabajo gran cantidad de horas al día, “como los únicos medios que aseguran resultados tangibles ”. Agregando : “algún día voy a lograr juntar toda la plata que necesito para comprarme el departamento que mi viejo me quiso regalar y no pudo cuando quebró, aunque me va a llevar más tiempo si hago el viaje o me anoto en el curso de derecho, pero mi novio va a estar orgulloso de mí “. “Hacer siempre me hizo feliz, es el hacer algo propio, mío, aunque la verdad es que tengo que reconocer que últimamente algo de esto no me cierra, algo por hacer me debe estar faltando ...”. Intervengo diciendo: “hacer algo propio , mío ”.

Tras una sesión a la que no concurrió aludiendo estar descompuesta, en el siguiente encuentro, se presenta mostrándose muy angustiada y se dirige a mí diciendo: “ hacer para y por los demás siempre me garantizó que me quisieran, y me evitó tener que hacerme de responsable de mis errores, no se si me bancaría equivocarme por mi misma, pero no sé , me siento una nena ”. Al preguntarle que la lleva a sentirse así, responde : “Porque una mujer no hace eso , va, o sí....., no sé, ¿ cómo.....qué haría una mujer ?”

La única respuesta posible surge del lado de lo que falta”lo propio ”.

En Psicoanálisis, como escuche alguna vez, no todos los caminos conducen a Roma, suponiendo claro, que sea Roma un análisis. Para que esto suceda, deben darse algunas condiciones. Entre ellas, algo de la cotidianeidad debe verse tocado, de la economía libidinal conmovido, y algo de la posición subjetiva modificado, aun así, trátese de la estructura clínica de la que se trate, no hay ninguna ruta prefijada que nos indique los pasos a seguir para

alcanzar el éxito. Ya nos decía Lacan en La dirección de la cura, que con cada paciente hay que reinventar el psicoanálisis.

Ahora re-inventar el Psicoanálisis no es lo mismo que inventarlo, y es por ello que considero, fundamentalmente en los comienzos, cada caso que se nos presenta nos obliga a ir a las fuentes, para no desviarnos.

Sabemos que el tema de la felicidad, aunque más de una vez evitado por los psicoanalistas, es inherente al Psicoanálisis. En el Seminario sobre La ética señala, que al final del análisis, lo que se nos demanda se lo puede llamar de una forma muy simple: la felicidad. Y en este sentido la fobia no es la excepción. Los sujetos llegan a análisis porque 'son infelices', y quieren o creen no poder dejar de serlo. Qué posición debe tomar el psicoanálisis frente a ello? Debe mostrarles que en tanto sujetos dicha pretensión es vana, o 'simplemente' que es imposible, pero bajo las condiciones que ellos lo pretenden?

Veamos cómo se vincula la fobia en relación a esta cuestión.

A través de Lacan sabemos que la etapa crucial de la misma se ubica entre la frustración primitiva y los albores del Edipo.

Es allí, cuando al niño descubrir que la madre desea algo más allá de él, busca vía un juego imaginario engañarla, queriendo ser el mismo el deseo materno, intentando así satisfacer lo imposible, un deseo insaciable, sin ley, no regulado. Más en cierto momento, algo de su ser se convierte en real, y ante la experiencia de turgencia, el sujeto se ve despegado de su propia existencia, dejando su sexualidad de ser fuente de goce para trocarse en angustia.

Nos dice Lacan: "No ven como se introduce aquí, cuando aparece en Juanito, bajo la forma de una pulsión en el sentido más elemental del término, algo que se menea, el pene real, y el niño empieza a ver como una trampa lo que durante tanto tiempo para él había sido el paraíso, la felicidad?- o sea, aquel juego en el que se es lo que no se es, se es para la madre todo lo que la madre quiere". (1)

Es la intervención de ese padre real la que puede salvar al niño de esa angustia, al castrarlo simbólicamente. Es la creación de una metáfora la que da un lugar de existencia al sujeto, brindándoles los recursos simbólicos para dar respuesta al deseo del Otro. Es el Nombre del Padre, el que le otorga identidad al sujeto, lo nombra, lo posiciona en el orden simbólico.

Ahora ante la intervención fallida de este padre real, en la fobia, el significante fóbico será un sustituto que va a intentar suplir su carencia.

Este significante va a ocupar el lugar del significante del Nombre del Padre, sustituyendo al Deseo Materno. Al hacerlo permite la metáfora, y a través de la barra, posibilita la aparición de un Sujeto.

Hablar de sujeto, es hablar de lo representado por un significante para otro significante, es enfrentarnos con una falta en ser que nos determina, con el problema de la no complementareidad sexual, y con la irremediable incertidumbre y contingencia del objeto; a comprender como diría Heidegger que "existir significa estar sosteniéndose en la nada". (2)

Esa falta que el niño descubre en el Otro es irremediable; ya no habrá garantías de ser o tener lo que al Otro le falta.

El encuentro con el deseo del Otro, es un encuentro con un agujero en la cadena significativa, fuente mayor de angustia, de la que el neurótico nada quiere saber, pues con ello pareciera estar condenado a una infelicidad que no estaría dispuesto a tolerar.

Es por ello, que en la fobia ese objeto fóbico sirve de medio para evitar enfrentarse con el significativo fóbico, el cual como significativo segundo, no haría otra cosa que recordarle su desdicha.

La fobia aparece entonces como un recurso defensivo que convierte la angustia en miedo, concentrándola en un objeto específico .

El síntoma fóbico es un intento de sustituir ese objeto a intolerable, sin nombre, por otro objeto, que como significativo le permita identificarlo, aun al precio de ser vivido como el más temible, y de quedar sometido a ese significativo amo.

La función del objeto fóbico es la de colmar “el lugar previsto para la falta”, la de velar el hecho de que “no hay relación sexual”.

Ahora bien, ya nos decía Freud en 1910, que esos pacientes no pueden soportar el material decisivo para la resolución de su neurosis, mientras se encuentren bajo esa condición fóbica, Es decir, es necesario que renuncien a ese dispositivo protector y trabajen bajo las condiciones de la angustia; para una vez allí junto a cierta pérdida de goce, orientarnos hacia la falta en ser.

Para ello el analista debe apuntar a que el Sujeto realice todas las permutaciones que involucran al significativo fóbico, hacer posible todas las combinaciones significantes, hasta llevarlo a su fin sin sentido.

“Cuando se levanta la petrificación imaginaria por la cual un nombre venía a designar un ser, ese nombre vuelve a ganar el anonimato simbólico del que salió, mientras el sujeto se compromete en su propio camino que es el; de la falta “(3)

Y es ese mismo camino el que Lacan nos mostró a nosotros analistas en “La Instancia de la letra...”, al hacer referencia a nuestra ética. Nos dice allí que el analista debe ser honesto, es decir: “ la heteronomía radical cuya hiancia en el hombre mostró el descubrimiento de Freud, no puede ya recubrirse sin hacer de todo lo que se utilice para ese fin una deshonestidad radical”. (4)

En otras palabras, el analista no debe intentar recubrir esa falta en ser, darle explicaciones u ofrecerse como otro S1 al cual identificarse, pues a querer ser el Gran Otro de alguien, Lacan no lo denomina de otra manera que una canallada.

Es porque hay un vacío que algo no cesa de no inscribirse, y hace de una escritura allí algo imposible.

Esa causa nos vale para decir que todo analista que se precie de tal, debe reconocer y llevar al analizante a descubrir que todo significativo que intente cubrir esa hiancia, es insensato.

El psicoanálisis no busca sino contactar al analizante con la verdad de su deseo, y la verdad como sabemos, solo puede decirse a medias.

Lacan en el Discurso de Baltimore, nos recuerda que el análisis debe proseguir hasta determinado punto: “que cuando el sujeto es feliz esta bien”, pero esto tiene sus vueltas.

Decir que cuando el sujeto es feliz esta bien, haciendo una analogía con la época medieval, no implica ‘que el sujeto no se va a caer más del caballo, que no va a morir en la batalla’(5), o que encontrará un equino a su medida.

Ser feliz, es aquí ser afortunado, y la fortuna de cada sujeto es el lugar que le destina su deseo. Es cierto sí que el deseo es por estructura insatisfecho, y por ende la plenitud inalcanzable, pero jamás debemos olvidar que la satisfacción es posible, mas para ello el sujeto debe abandonar la ilusión de encontrar un complemento hecho a su medida y animarse a emprender un camino mas largo por los alrededores del objeto.

Ser sujeto nos confronta con que para abordar ciertas cuestiones no hay saber alguno, pero ello no implica que su acceso nos este vedado, tan solo que si no están dadas de antemano habrá que tomarse el tiempo para poder inventarlas.

Notas y referencias bibliográficas

- (1) *Lacan, Jacques. Seminario 4. La relación de objeto. Clase 13. Del complejo de castración .13 de Marzo de 1957. Ed. Paidós, Bs As , 2002.*
- (2) *Heidegger. Que es metafísica ? y otros ensayos ,Ed. Siglo Veinte, Bs As , 1986.*
- (3) *Le gaufey, Guy. Escuela lacaniana de psicoanálisis litoral. Blasones de la fobia , pág. 69, Ed. La torre abolida , Córdoba , 1987.*
- (4) *Lacan, Jacques. Escritos 1 . “ La Instancia de la Letra”, pág. 504, Ed. Siglo Veintiuno , Bs As , 1988.*
- (5) *García , Germán . Un analista afortunado. Periódico Etcétera Nro 35, Bs As , 2002.*

Bibliografía

Freud, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909), Obras Completas de Sigmund Freud. Tomo 2. Biblioteca Nueva. Madrid, 1981.

Lacan, Jacques. Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión , Ed. Anagrama , Bs As , 2002.

Lacan, Jacques. La Etica del psicoanálisis (1959-1960). El Seminario. Libro 7. Paidós , Bs As , 1988.